

La historia, una disciplina viva

History, a living discipline

FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN • IZABELA TKOCZ • JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN

Francisco Alberto Pérez Piñón. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Entre sus publicaciones recientes están “Fundamentos teórico-metodológicos en la investigación educativa en Chihuahua; análisis de un área del conocimiento” (2019), “Conciencia histórica en la oralidad y lo documental” (2021) y “Conciencia histórica y procesos de enseñanza aprendizaje de la historia. Una revisión necesaria” (2023). Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel II, y cuenta con reconocimiento al Perfil Prodep. Correo electrónico: aperezp@uach.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4316-6484>.

Izabela Tkocz. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es de nacionalidad polaca, profesora-investigadora en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, asignada al Doctorado en Educación, Artes y Humanidades. Arqueóloga, maestra en humanidades por la Universidad Adam Mickiewicz y Doctora en Educación, Artes y Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Sus líneas de investigación son metodología de la investigación, memoria e identidad en la historia. Forma parte del Cuerpo Académico de Historia e Historiografía de la Educación. Correo electrónico: itkocz@uach.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3973-2888>.

Jesús Adolfo Trujillo Holguín. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es Doctor en Educación, Maestro en Educación y Licenciado en Educación Primaria. Cuenta con una especialización en Competencias Docentes por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Entre sus publicaciones recientes se encuentra el libro *Historia e historiografía de la educación 2012-2021* (coord., 2024). Cuenta con Perfil Prodep y pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, Nivel 1. Es miembro activo del Consejo Mexicano de Investigación Educativa,

Resumen

Se realiza la escisión terminológica de los conceptos *inteligencia artificial* y *humanismo*, contextualizando en este último a la disciplina de la historia como una ciencia viva que intenta el rescate del sentido de la vida de quienes nos antecedieron, focalizando que es el investigador quien revive los acontecimientos pasados, quien se encuentra en el presente, aseverando que toda historia se hace desde el presente con fines de configurar idealmente sistemas sociales armónicos a manera de utopías; se narran las vicisitudes del siglo XIX por el reconocimiento de la historia como una ciencia a la par de las ciencias empíricas en pleno auge de la perspectiva positivista dominante y se rescatan elementos paradigmáticos historiográficos, perfilados al conocimiento hermenéutico del ser humano en las distintas temporalidades, como forma de demostrar que la historia es una ciencia viva cuya mediación permite revivir los acontecimientos y las huellas del ser humano.

Palabras clave: humanismo, inteligencia artificial, historia ciencia viva.

Abstract

A terminological analysis of the concepts of *artificial intelligence* and *humanism* is conducted, contextualizing the latter within the discipline of history as a living science that seeks to rescue the meaning of life of those who came before us. The study emphasizes that it is the researcher who revives past events from a present perspective, affirming that all history is written from the present with the aim of ideally configuring harmonious social systems in the form of utopias. The article narrates the struggles in the 19th century for the recognition of history as a science on par with the empirical sciences, which were flourishing under the dominant Positivist perspective. It highlights paradigmatic historiographic elements aligned with the hermeneutic understanding of humanity across different temporalities. This serves to demonstrate that history is

de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Correo electrónico: jatrujillo@uach.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6738-1878>.

a living science, enabling the revival of events and the traces of human existence through its mediation.

Keywords: humanism, artificial intelligence, history as a living science.

LA HISTORIA, UNA DISCIPLINA VIVA

Se considera en relación con la inteligencia artificial –IA–, con la cual se está bombardeando al igual que en las campañas políticas por los distintos medios de comunicación a las masas, que es una excelente herramienta que apoya en el rescate de la información que se pretenda consultar, pero nunca será esa herramienta parecida a la cual Foucault nos ha venido ilustrando, como esa caja de herramientas intelectuales (Sánchez, 2010) que permite actuar de manera racional, inteligente, metódica, ante las problemáticas que se presentan al ser humano, herramienta útil para la construcción de la conciencia individual, que permite conocer y actuar como génesis en contra de las desigualdades, discriminaciones y la dominación social.

Nos posicionamos ante dos herramientas; de una de ellas “su defecto más profundo es la ausencia de la capacidad más crítica de cualquier inteligencia [... La otra] la mente humana es un sistema sorprendentemente eficiente e incluso elegante que funciona con pequeñas cantidades de información; no busca inferir correlaciones brutas entre puntos de datos, sino crear explicaciones” (Alonso, 2023).

Por supuesto que no se niega el gran avance de la ciencia y en especial este gran paso tecnológico, remitiéndolo al ámbito educacional, es de gran ayuda informativa en las tareas escolares, en la profundización de las temáticas, para la creación del estado del arte de las investigaciones que se emprendan, pero con la debida aclaración de que es solo información y el encargado, en términos piagetianos, de conocer y asimilar lo que se desea explorar solo puede ser el ser humano.

Solo de forma explícita, no a profundidad, los instrumentos de inteligencia artificial con los que se ha tenido la experiencia son ChatGPT –<https://chatgpt.com>, que se anunciaba como “el poder de la IA siempre a tu lado”– y recientemente Aithor –<https://aithor.com/es-419>, cuya publicidad menciona: “experimenta la nueva era de las conversaciones basadas en inteligencia artificial con Ask AI”, “tu propia caja de herramientas de IA”, “las herramientas de élite son una colección de herramientas avanzadas de IA con funciones especializadas. Todo en un solo lugar, listas para que las explore”–.

A la fecha en los espacios académicos se aceptan las nuevas tecnologías de la IA, sin faltar por supuesto los escenarios dialógicos del cuidado que se debe de tener en cuenta para evitar el pirateo con dolo o sin él. La IA ha venido a crear distintos escenarios de diálogos sobre su utilidad o no en los medios educativos, algo similar ocurrió en los años ochenta del siglo pasado cuando se discutía si era buena la intro-

ducción de las calculadoras en las aulas educativas de los niveles básicos y se llegaba después de varias diatribas a que debían utilizarse, y eso con muchas reservas, por no mencionar que no era un consenso total, pero siempre y cuando se conociera por parte de los estudiantes el proceso de las operaciones que se podían realizar con dichos aparatos; gracias a ello no se privó a los niños, jóvenes y adultos de estar a la par de los avances tecnológicos de esa época, y de nueva cuenta están las discusiones, pero ahora con la experiencia previa obtenida parecen ser menos las discusiones ociosas para la aceptación en los distintos escenarios educativos de la utilización de IA; se concluye que no es posible detener el progreso y –a riesgo de ser tautológico– solo tener cuidado en no confundir la información con su comprensión y explicación de la realidad natural y social; esto solo lo hacen los humanos.

En relación al humanismo, conceptualizamos a este como las acciones y las obras de los hombres y las mujeres en las distintas temporalidades del presente, pasado y futuro; como esa fase del antropocentrismo en la cual se pone en el centro al hombre, artífice, creador e inventor de los valores políticos como la libertad y la democracia; económicos, enfocados en la búsqueda de la producción, distribución y consumo más equitativo de los bienes materiales y espirituales, y en lo social, como la aspiración a una sociedad más igualitaria sin distinción de razas, sexo, religión, nacionalidades; en síntesis, el humanismo surgido posteriormente del teocentrismo (el centro de todo fue dios, durante la Edad Media) es ahora el encargado de construir en la práctica las aspiraciones de vida materiales y espirituales en la totalidad social en cualquier bloque histórico (Gómez, 2017).

Continuando con los argumentos para ubicar a la disciplina de la historia como una ciencia humanista, nos remitimos no a los orígenes pero sí a discusiones que se presentaron en el siglo XIX con el fin de lograr el reconocimiento científico de las ciencias humanas, y para ello rescatamos la reciente aprobación de la Ley General en Materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación.

El CONAHACYT ahora se escribe con hache de humanidades, para que se asiente bien en la memoria y también se internalice, pues desde el siglo XIX las ciencias del espíritu, ideográficas, sociales, humanísticas o cualquiera que sea su denominación, aspiraban al estatuto [sic] de científicas. Sostuvieron una lucha de ideas por ese reconocimiento y posicionamiento que ya habían adquirido las ciencias naturales, al asumir el método positivista o empírico de Augusto Comte. El método comprensivo, al cual deben responder las ciencias del espíritu –como alertó Dilthey– debe ser considerado a la vez el medio para lograr la científicidad (Corona, 2012) [en Pérez, 2023, p. 10].

La cita hace alusión a las añejas discusiones por el estatus científico de las ciencias del espíritu y las ciencias empíricas; de entrada es necesario aclarar que este concepto de *ciencias del espíritu* no se refiere a potencias ultra-mundanas o como varios lo han identificado con la potencia suprema, Dios, sino a las formas de sentir, de actuar y de pensar de los hombres y mujeres. Ambas ciencias, empíricas y del espíritu, son producto del intelecto y raciocinio de los humanos, sin ponernos a diferenciar las

metodologías y enfoques epistémicos. Lo que interesa y es rescatable también de la cita es que ahora, a partir del año 2023, el Conahcyt se escribe con h, dando el estatus de científicidad a las ciencias humanas o del espíritu –para no soslayar a su impulsor Dilthey–, y la derivación de ello es que la disciplina de la historia –ubicada en el viejo Conacyt sin h, y por lo tanto relegada–, que se encontraba agrupada de conformidad con las áreas que estructura el Conahcyt como una disciplina de las ciencias de la conducta y humanidades, queda ahora separada de las ciencias de la conducta y se integra como una más de las ciencias de las humanidades. Tal vez esto sea poca cosa para el lector promedio, pero no para quienes se encuentran cultivando estas ciencias del espíritu. Se ubica entonces a la ciencia de la historia como una ciencia humanista, cuyos campos disciplinares se abocan al rescate de las acciones de los hombres y las mujeres en las distintas temporalidades con el fin de reconstruir el sentido del desarrollo que le imprimieron a la sociedad, sin descuido de sus universos emocionales; porque debe de mencionarse que la historia es una ciencia cuyo interés primordial es lo hermenéutico, lo humano.

Es en este humanismo y sus aspiraciones en el cual se ubica la disciplina de la historia como una disciplina viva, una disciplina que rescata las obras y acciones del pasado, las relaciona con el presente y se proyecta a la construcción de un futuro; tal como lo expresa Reinhart Koselleck (citado en Baschet, 2003) cuando nos ilustra con sus categorías para explicitar el discurrir de la humanidad desde sus orígenes hasta este presente, ubicándolos en la categoría de espacios de experiencias vividos, que rescatan sus obras materiales, y ya no mencionaré –como se hace siempre en la literatura– *espirituales*, sino que lo cambio por el rescate de los universos *socioemocionales*, porque a pesar de que se rescata el pasado como resultado de sus huellas en el tiempo o evidencias de los documentos en los archivos, están allí sus deseos y aspiraciones, y fueron sus horizontes de espera o futuros (categoría koselleckiana) que en este presente se están viviendo, por lo que podemos enunciar que se vive el futuro del pasado, de quienes nos antecedieron, lo que demuestra entonces la dinámica de la historia como una ciencia viva y que constantemente está siendo revivida por los historiadores. Sin el deseo de entrar en polémica, se deja la siguiente aseveración: toda historia del pasado se hace desde el presente.

Leopold von Ranke –considerado el padre de la historia científica– exponía que en esas temporalidades del siglo XIX estaba muy fortalecida la idea de lo científico como aquello que debería de ser ante todo evidente empíricamente y con la posibilidad de que esas evidencias pudieran ser narradas sin apartarse de los hechos, para lo cual era necesario que quien se dedicara a su estudio no contaminara las fuentes, permaneciera neutro; una especie de asepsia a la manera de cómo funcionan las ciencias empíricas, como en el caso de un biólogo, que analiza las bacterias bajo el microscopio y cuida al extremo en su investigación aislar los posibles contaminantes para la obtención de resultados puros y con la posibilidad de ser demostrados las veces que sean necesarias, mediante la experimentación; esto era lo que permeaba la historia

científica de Ranke: no apartarse de los hechos, evitar los juicios de los investigadores para no cambiar el rumbo de la historia, eran las reglas de lo científico inspiradas en el positivismo comteano, y es necesario expresarlo, así funciona este modelo y por desgracia en la actualidad hay quienes lo defienden apelando a la objetividad del conocimiento, pero en defensa de Ranke dejaremos asentado que eran las ideas y reglas de lo que se consideraba científico. Pero abundando en la defensa del padre de la historia científica y gracias a las búsquedas y los encuentros de fuentes, en este caso del historiador Herman Paul, especialista en textos históricos relacionados con la afectación del pasado a los historiadores e investigadores del área:

Leopold von Ranke, escribe Bonnie G. Smith, experimentó pura excitación cuando, durante un permiso de investigación en Venecia, se encontró con los objetos de su amor: cartas antiguas y actas antiguas, escondidas en los objetos locales, pero portadoras de un significado histórico y emocional para alguien que intentó reescribir la historia de Europa basándose en fuentes primarias. Con entusiasmo, el historiador y descubridor alemán comparó la búsqueda de tales documentos de archivo con la exploración de tierras salvajes vírgenes en África. De hecho, para Ranke, el archivo era un escenario de autenticidad, un lugar no solo de información histórica, sino también de “sensación histórica” [Paul, 2011].

Con esta cita Paul nos ilustra sobre los sentimientos humanos que afloraron en Ranke –este alemán ceñido a la *empíria*, capaz de trasladar el método científico de las ciencias duras a las ciencias blandas–, de las emociones que despertaron en él las prendas amorosas encontradas en Viena, lo que le permitió tomar conciencia de esas sensaciones históricas que se viven y que se resguardan en los archivos, lo que a su vez permite externar que la historia es una ciencia en la que se consideran las emociones, una ciencia viva que se revive constantemente.

De manera general, un paradigma más para demostrar con argumentos que la historia es y seguirá siendo una ciencia viva es el de la *historia de las mentalidades* (Ríos, 2009), enfoque que se presentó en los años setenta: de manera interdisciplinaria se consideró a la psicología americana como otra más de las ciencias de apoyo en el descubrimiento de los deseos, aspiraciones, voliciones y el sentido de los acontecimientos materiales y humanos en el tiempo, un acercamiento hermenéutico, entendido el término como la búsqueda de lo íntimo de lo humano, de ese universo socioemocional que internamente mueve las acciones de los hombres y las mujeres en el tiempo. Así también citamos a Dominick La Capra, quien aborda el área de lo psicológico, al mencionar que los historiadores están permeados por el trauma vicario.

CONCLUSIONES

En definitiva, la inteligencia artificial que hoy en día está presente conlleva la necesidad de aprovechar el caudal de información que nos proporciona, no se pueden cerrar los espacios –y menos los educativos– a su aprovechamiento adecuado, pero, por otro lado, es necesario dejar asentado que es imposible la sustitución del humanismo, nunca las herramientas podrán sustituir esa caja de herramientas intelectuales.

La historia es una ciencia viva, a pesar de las distintas concepciones dominantes que la ubican como una ciencia que se aboca al pasado, a personajes ya desaparecidos de la vida, ante lo cual se manifiesta que el rescate hermenéutico (lo humano) recupera el sentido que le asignaron a esa vida los desaparecidos, y toda historia se hace desde el presente.

La ubicación de la historia como una ciencia humanista en este siglo XXI a la par de las ciencias empíricas hace justicia a las discusiones emprendidas por Dilthey desde el siglo XIX.

La afectación que el pasado hace a los historiadores, los cuales viven el aconteciendo, es una muestra más de que la historia es una disciplina viva.

Agradecimientos

Se agradece a la Facultad de Filosofía y Letras y a la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma de la Chihuahua por el apoyo recibido para realizar investigación en el área de historia e historiografía de la educación.

REFERENCIAS

- Alonso, L. (2023, abr. 24). La crítica de Noam Chomsky al sistema de Inteligencia Artificial Chat GPT. *Cultura inquieta*. <https://culturainquieta.com/pensamiento/la-critica-de-noam-chomsky-al-sistema-de-inteligencia-artificial-chat-gpt-3>
- Baschet, J. (2003). La historia frente al presente perpetuo. algunas observaciones sobre la relación pasado/futuro. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 25(93), 213-239. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709310>
- Gómez, S. (2017). El recorrido de la Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975) y la introducción del concepto gramsciano de hegemonía. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, (27), 199-229. <https://www.scielo.org.ar/pdf/eb/v27n2/v27n2a05.pdf>
- Paul, H. (2016). *La llamada del pasado. Claves de la teoría de la historia*. Institución Fernando el Católico. https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/35/44/_ebook.pdf
- Pérez, F. (2023). Apuntes de la Ley General en Materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación. *Debates por la Historia*, 11(2), 7-17. <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v11i2.1258>
- Ríos, S. (2009). De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (37), 97-137. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94114917004>
- Sánchez Amaya, T. (2010). La caja de herramientas como opción metodológica. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (76), 71-102. <https://www.redalyc.org/pdf/5155/51552365003.pdf>

Cómo citar este artículo:

Pérez Piñón, F. A., Tkocz, I., y Trujillo Holguín, J. A. (2025). La historia, una disciplina viva. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 9, e2354. <https://doi.org/10.33010/recie.v9i0.2354>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.